

Luis Alberto Sánchez, político e intelectual: vivencias, alegrías y dudas de un exiliado**

Luis Alberto Sánchez, politician and intellectual. Experiences, joys and doubts of an exile

Emilio José Ugarte*

Resumen

Este artículo analiza y comprende las dimensiones humanas, políticas e intelectuales del exilio aprista peruano a través del intelectual y político Luis Alberto Sánchez. Queremos desarrollar en este trabajo dos cosas: por un lado, una visión más humana del exilio, a través de diversas vivencias y experiencias de Sánchez. Por otro, queremos proponer que el exilio puede ser catalizador de cambios profundos en las personas. El caso de Sánchez puso de manifiesto un fuerte conflicto entre su rol como activista político y sus afanes intelectuales, que lo instarían a abandonar su liderazgo para optar por la consolidación de su carrera académica. Como fuentes principales, usaremos las memorias de Sánchez, archivos de prensa y el epistolario del pensador peruano, lo que nos permitirá reconstruir sus vivencias en Chile comprendiendo las motivaciones que lo llevaron a tomar sus decisiones.

Palabras clave: exilio, APRA, redes políticas, circulación de ideas.

Recibido: 14 de marzo de 2025

Abstract

This article analyzes and understands the human, political, and intellectual dimensions of the Peruvian APRA exile through the lens of intellectual and politician Luis Alberto Sánchez. We aim to develop two objectives in this work: first, a more humane view of exile, through Sánchez's diverse experiences. Second, we propose that exile can be a catalyst for profound changes in individuals. In Sánchez's case, it revealed a strong conflict between his role as a political activist and his intellectual pursuits, which led him to abandon his leadership role and opt for the consolidation of his academic career. We will use Sánchez's memoirs, press archives, and the Peruvian thinker's correspondence as our primary sources. This will allow us to reconstruct his experiences in Chile and understand the motivations that led him to his decisions.

Key words: exile, APRA, political networks, circulation of ideas.

Aceptado: 16 de julio de 2025

* Este artículo se ha desarrollado a partir de la tesis doctoral.

** Pontificia Universidad Católica de Chile. Correo electrónico: ejugarte@uc.cl, ORCID: 0009-0005-7560-6765.

1. Introducción

Durante las décadas de 1930 y 1940 un importante número de militantes, activistas y simpatizantes del Partido Aprista Peruano (PAP), órgano político de la Alianza Popular Revolucionaria Americana, APRA, vivieron el exilio en Chile. Uno de ellos fue Luis Alberto Sánchez, intelectual, periodista, abogado y escritor. Sánchez y sus compañeros tuvieron que dejar atrás vidas, rutinas, trabajos, amigos y familias para buscar refugio en varios países del continente. En Chile se radicó un gran número de ellos, algunos de los cuales encontraron empleo en la editorial y revista Ercilla, pasando a la historia del periodismo chileno, una historia aún no suficientemente rescatada.

En este trabajo proponemos una visión del exilio peruano en Chile desde la memoria y los estudios intelectuales, que aborda el trabajo, las amistades, las urgencias de la lucha política, sus costos, sus dudas y sus demandas. Queremos examinar la memoria del exilio como una experiencia humana, más que estrictamente política, en la que Sánchez desarrolló actividades laborales, compartió con distintas personalidades y tuvo que hacerse cargo del liderazgo de un exilio, elementos todos que influyeron en su trayectoria política e intelectual. En segundo lugar, creemos que Sánchez sufrió un desgaste no menor como líder del exilio, como nexo con Haya de la Torre y, ya al final de su presencia en Chile, su experiencia como exiliado terminó transformándose en una de las razones de sus cada vez más frecuentes viajes a Estados Unidos, priorizando su carrera intelectual.

Para elaborar nuestro trabajo hemos recurrido principalmente a los escritos del propio Sánchez, especialmente su abundante epistolario, que pudimos recoger de los archivos de la Penn State University en Pensilvania, Estados Unidos. Las cartas de Sánchez, especialmente aquellas que escribió con Víctor Haya de la Torre, constituyen un excelente material de primera mano para entender al personaje y su entorno. Junto con lo anterior, recurrimos a las memorias del propio Sánchez, *Testimonio Personal* y *Visto y vivido en Chile*, que permitirán acercarnos al pensamiento y vivencias del intelectual peruano.

Por otro lado, consultamos archivos de prensa y textos del propio Sánchez, que nos ayudan a entender especialmente la dimensión intelectual del personaje y sus actividades laborales en Chile mientras duró su exilio. Finalmente, consultamos bibliografía atinente a la época y al devenir del exilio aprista en Chile, con lo que lograremos reconstruir el tiempo en que se desarrolló su estadía en Chile y las diversas particularidades del exilio.

Utilizaremos una metodología de corte cualitativo, en la que proponemos un análisis histórico a partir de los postulados en torno a la teoría de la circulación de ideas, usando principalmente algunos trabajos de Pierre Bourdieu y Eduardo Devés como referentes. En

“Las condiciones sociales de la circulación de ideas”, Bourdieu (1999-2000:159-170) sostiene que las ideas no fluyen de manera libre o en función de propiedades immanentes a las mismas. Existen elementos que implican que una o unas ideas puedan circular con mayor o menor grado de libertad e intensidad. Es cierto que el autor y su peso intelectual tienen una importancia definida, pero otros elementos como los “intereses” juegan un papel no menor en el fenómeno de la circulación de una idea. Existen diferentes instancias de jerarquización y discriminación de lo que es factible de difundir y circular. ¿Qué se publica?, ¿qué se traduce?, ¿quién lo decide? En ese sentido, nos parece realmente notable que gran parte del exilio peruano en Chile se dedicara a trabajar en el mundo editorial, particularmente en Editorial Ercilla y sus revistas *Ercilla* y *Hoy*, desde cuyas páginas se abordó muchas veces la problemática del exilio aprista y la situación política del Perú. Mediante estos canales, los socialistas chilenos, compañeros de ruta de los apristas, pudieron tener acceso a la situación de los emigrados pero también a un amplio caudal de ideas y pensamientos que supieron recoger y valorar. Siguiendo a Bourdieu, podemos afirmar que forman parte de un “campo intelectual”, el cual, como tal, formaría parte estructural en la sociedad de una “fracción dominada de la clase dominante”, al ser miembros de una élite, pero desprovista del poder político, permaneciendo en una situación ambigua entre la burguesía y los sectores populares (1983: 22-23). El exilio aprista y su cercanía con el socialismo chileno activaron, así, una red dentro de un mismo campo simbólico-semántico.

Destacamos también los trabajos de Eduardo Devés sobre la circulación de ideas, entendiendo el proceso de emisión y recepción de las ideas desde unas regiones hacia otras, asumiendo que en este transcurso se van produciendo mutaciones o hibridaciones y que en esta circulación hay diferentes “estaciones”, así como diferentes “especies” (2004: 338). Este campo trata de relacionar no solamente lo que es la circulación de ideas en sí, sino esclarecer sus redes de extensión a nivel social, temporal, agentes y campos (2016: 21).

Últimamente se han publicado muy buenos trabajos que abordan la cuestión del exilio aprista en Chile, como los textos de Martín Bergel (2019), Genevève Dorais (2021) y Sebastián Hernández (2021), que hablan del exilio aprista desde una amplia perspectiva que incluye las vivencias, conflictos y alegrías del exilio desde una perspectiva transnacional y de la circulación de ideas. Estos tres trabajos exploran la experiencia del exilio desde una perspectiva política y humana, resaltando —en el caso de Bergel— el papel que tuvo el exilio como articulador mismo del aprismo. En el caso de Dorais y Hernández podemos apreciar una visión del exilio cargada de experiencias humanas como conflictos internos, ámbitos laborales, problemas de subsistencia y asuntos económicos, conflictos familiares y organizativos que nos presentan esta experiencia como un todo. Muchas veces no se tiene en cuenta que el exilio es una forma de vida más que una circunstancia política y estos trabajos lo dejan muy en claro.

Para comprender las relaciones chileno-peruanas podemos mencionar los trabajos de Daniel Parodi y Sergio González, *Las historias que nos unen. Episodios positivos en las relaciones peruano-chilenas, siglos XIX-XX* (2013), junto con los trabajos de Fabio Moraga “¿Un partido indoamericanista en Chile? La Nueva Acción Pública y el Partido Aprista Peruano (1931-1933)” (2009), “Una convivencia reanudada: exilios e intercambios culturales y políticos entre Chile y Perú (1920-1940) (2013)” y Juan Manuel Reveco, “Influencia del APRA en el Partido Socialista de Chile” (2006).

Queremos mencionar dos trabajos que nos parecen destacables, ya que nos acercan a la experiencia del exilio desde una perspectiva de la memoria, como el de Elizabeth Jelin (2002: 80), *Los trabajos de la memoria*, en particular el capítulo 5 “Trauma, testimonio y ‘verdad’” y, por otro lado, el trabajo sobre el exilio en América Latina de Roniger y Sznajder (2013: 37), que aborda desde múltiples dimensiones la experiencia del exilio. Estos trabajos, a diferencia de algunos antes citados, hablan del exilio en sí, más que de un caso en particular, y nos permiten apreciar cómo la memoria y el exilio van de la mano en la experiencia vital de una persona. En sus memorias, Sánchez hace una relación casi perfecta de ambos, en donde el trauma, la experiencia, el liderazgo y las dudas existenciales están siempre presentes.

El argumento se despliega en cuatro partes. En la primera, abordamos el perfil intelectual y político de Sánchez; en la segunda estudiamos la experiencia de Sánchez en Editorial Ercilla; en la tercera parte estudiaremos las vivencias de Sánchez como líder del exilio aprista en Chile para, finalmente, examinar las relaciones de Sánchez con la intelectualidad chilena.

2. Luis Alberto Sánchez: intelectual político

Luis Alberto Sánchez vivió el siglo prácticamente completo. Nacido en Lima el 12 de octubre de 1900 (2016-2017: 66), Sánchez vio la luz junto con el siglo, cuando los ecos y las heridas de la Guerra con Chile aún no acababan, cuando la intelectualidad latinoamericana se aprestaba a pensar en el papel de América Latina en el mundo y el socialismo estaba dando sus primeras batallas.

En 1917 entró a estudiar Letras en la Universidad Mayor de San Marcos, graduándose de Doctor en Letras en 1922, posteriormente recibéndose de abogado en la misma casa de estudios. Sánchez comenzaría entonces una prolífica carrera de escritor, cuya base fundamental fue la literatura peruana y latinoamericana, transformándose en un verdadero erudito en torno a las letras. Uno de los ejes fundamentales de sus investigaciones era la comprensión del espacio peruano y latinoamericano. Los tiempos en que Sánchez vivió, entre los años 20 y 30, estaban profundamente marcados en el ámbito intelectual latinoamericano por la fuerza de la identidad y los conflictos sociales, en un continente agobiado por la

dependencia económica, política y tecnológica frente a occidente y, particularmente, los Estados Unidos (Devés, 2000: 15-16). En medio de estas discusiones e ideas publicaría los tres volúmenes de *La literatura peruana*, en donde reivindica desde las letras la enorme diversidad étnica y cultural del Perú, resaltando la creación literaria de los pueblos andinos. Esta reivindicación abarca, muy en sintonía con la época, desde el espacio geográfico hasta el humano, en la concepción de que la realidad peruana y latinoamericana es fruto de una síntesis humana en un espacio específico, diferente de Europa y del resto del planeta, que condicionan la cultura propia.

Sánchez (1989: 16) entiende que estos condicionantes no han logrado aún, en plena década de 1920, producir un “hombre peruano”, siendo ésta una tarea pendiente, un trabajo en construcción.

Nuestro hombre se encuentra en formación; en otros términos, que en el hombre peruano no se ha realizado aún el proceso de síntesis que otros pueblos también mestizos han coronado (...)
Por el momento, el incógnito hombre peruano, lejos de ser un elemento esclarecedor de nuestra cultura, constituye más bien un tema en debate.

Sánchez resalta la diversidad latinoamericana como parte de un proceso, rechazando la misma conceptualización de *latinoamericanidad* porque, según sus palabras, este continente es mucho más que latino y, de hecho, las mismas España, Portugal y Francia son herederas de fuentes que van más allá de lo latino, como lo germano, lo celta o lo árabe. Termina enfocando a América Latina hacia el futuro, en un enfoque de juventud latinoamericana que atravesará todo el siglo XX.

La obra de Sánchez fue realmente muy prolífica. Escribió alrededor de 100 textos en los que sus temas giraron siempre en torno a la historia y el arte peruano y latinoamericano. Entre sus principales obras destacan la ya citada *La literatura peruana*, *Don Manuel. Biografía de Manuel González Prada, precursor de la Revolución peruana*, *La Perricholi*, *Historia de la literatura americana* (desde los orígenes hasta 1936), *Historia general de América*, *¿Existe América Latina? Haya de la Torre o el Político. Crónica de una vida sin tregua* y sus memorias, *Testimonio personal y Visto y vivido en Chile*.

Con todas sus inquietudes de carácter literario, histórico e identitario no debería extrañar demasiado que Sánchez, junto a otros talentosos intelectuales peruanos de la época, comenzara a interesarse en la política. En 1922 publica *Elogio de Manuel González Prada* (Sánchez, 1922), obra en la que enaltece al escritor, uno de los primeros grandes intelectuales del Perú, precursor del anarquismo en ese país y célebre por sus críticas a la clase política peruana, responsable, según él por su desidia y despilfarro, de la tremenda derrota en la guerra con Chile, un país al cual jamás ocultó su odio y desprecio. González Prada sería, según

Sánchez, un precursor de Rodó (Sánchez, 1922:11), el hombre del “ariélismo”, como intelectual americano comprometido con su identidad y su búsqueda de sentido.

Sería en esos años en que el autor se inscribe en un momento común de crítica social, que dará como resultado la fundación, en 1924, de la Alianza Popular Revolucionaria Americana, APRA. Esta surge en principio como un movimiento de carácter internacional para que movilice las fuerzas políticas frente al imperialismo estadounidense. Fundado en el exilio en México bajo el liderazgo de Víctor Raúl Haya de la Torre en 1924, e imbuido de ideas cercanas al marxismo, promueve una alianza de clases en torno a un socialismo o populismo de carácter más bien híbrido y a una unión para superar el estado de permanente sometimiento a los intereses de la potencia hegemónica del norte. En 1926 Haya publicó un artículo titulado “Qué es el APRA” en donde expone de manera contundente las directrices del movimiento, que serán definitivamente estipuladas en su obra clásica *El antiimperialismo y el APRA*, publicada en Chile por Editorial Ercilla en 1936, con participación decisiva del exilio peruano en nuestro país. El texto define con claridad meridiana las directrices del movimiento: “La lucha organizada en América Latina contra el imperialismo yanqui, por medio de un frente unido internacional de trabajadores manuales e intelectuales (obreros, estudiantes, campesinos, intelectuales, etcétera) con un programa de acción común política, eso es el APRA” (Haya de la Torre, 2010: 97). Haya señalaba que estaban trabajando para organizar el gran frente unido antiimperialista latinoamericano y buscaban incluir a todos aquellos que luchaban “contra el peligro norteamericano en América Latina”.¹

También comenzó a participar en la revista *Amauta*, fundada por José Carlos Mariátegui, cada vez más interesado en la arena política, de enorme intensidad intelectual en aquellos años. En abril de 1931 ingresaría finalmente al Partido Aprista Peruano (Bergel 2016-2017:71). Sánchez se convertirá a partir de entonces en un militante convencido, dispuesto a todos los esfuerzos y sacrificios para el triunfo del ideal aprista, que es peruano, pero también continental. A poco de entrar en el partido comenzó a sufrir los rigores de la vida partidista en el Perú de comienzos de los años 30, ya que la dictadura de Luis Sánchez Cerro lo enviaría al exilio en 1932.

Durante los duros años de exilio en Panamá, Ecuador y, finalmente, Chile desde 1934, Sánchez se transformó en líder en funciones del APRA, debido a la grave situación del jefe máximo del partido, Víctor Raúl Haya de la Torre, que sobrevivía en la clandestinidad. Sánchez debió asumir la función de portavoz del movimiento gracias a los medios que poseía en Chile para

¹ Para esta referencia y una historia detallada, crítica y profunda del APRA véase la obra del historiador peruano Nelson Manrique, 2009: 28-30

mantener vivas las publicaciones de los apristas y el trabajo político y organizacional del partido. Fue una tarea ardua, pero gratificante (Bergel, 2016-2017: 72).

Sin embargo, el papel más destacado de Sánchez en el APRA fue de carácter intelectual. Por aquellos años, la intelectualidad latinoamericana dialogaba cara a cara con la realidad política, no solo desde sus tribunas y medios tradicionales, sino que desde la propia acción política. Así, Sánchez fue uno de los más prolíficos pensadores del aprismo, llevando sus inquietudes intelectuales más allá de la disciplina académica y del campo intelectual.

Al adherir al APRA, Sánchez rechazó a la antigua intelectualidad latinoamericana de la que él mismo había sido parte, en particular de los simpatizantes del “arielismo”, una corriente de pensamiento intelectual latinoamericano concebida por el uruguayo José Rodó, que buscaba las raíces de la especificidad latinoamericana, oponiéndola a la cultura anglosajona y al poderío estadounidense. El “arielismo” era una especie de reivindicación de lo propio en términos culturalistas, que relevaría al viejo pensamiento “civilizador” de la centuria precedente, con figuras como Sarmiento, Lastarria y González Vigil. Sánchez pertenecía a una clase diferente de pensadores y académicos, que además de escribir, pensar, enseñar y observar participaban de las luchas políticas y se vinculaban directamente con otros sectores sociales. Sánchez (1933: 45) sostuvo que:

Uno de mis mayores orgullos es haber comprendido a tiempo la oquedad del intelectualismo profesional, y haber palpitado al unísono con los trabajadores manuales y los estudiantes (...) Le debo esa gratitud a mi partido, y nunca más que ahora, cuando establezco mi tabla de valores y reviso jerarquías, nunca me he sentido más satisfecho de tener por hogar una patria ambulante —el destierro— y por universidad, una escuela de sacrificio —el Aprismo—.

Luis Alberto Sánchez fue conminado a abandonar el Perú por el gobierno autoritario de Luis Sánchez Cerro, quien en un principio había colaborado con los apristas (Bethell, 2002). Sánchez había tenido contactos con Chile antes del exilio. Como subdirector de la Biblioteca Nacional de Lima había impulsado una sección de libros chilenos, y en 1930 fue convocado por la Universidad de Chile para dictar una serie de conferencias en Santiago, siendo ésta la primera vez que visitara el país (Sánchez, 2004). Los vínculos más cercanos y personales de Sánchez con Chile también comenzaron en Lima, antes de su ostracismo, apoyando a algunos exiliados chilenos en el Perú, como Óscar Schnake (futuro líder del PS chileno), Mariano Latorre o Leopoldo Haniez. Además, había estado colaborando con algunas revistas literarias chilenas, como el caso de *Atenea*² e *Índice*, perteneciente al grupo literario del mismo nombre, de orientación claramente americanista y continental. Estas colaboraciones activas

² En la revista *Atenea*, Sánchez escribió un interesante artículo sobre la experiencia de Benjamín Vicuña Mackenna en su exilio peruano. Ver Sánchez, 1925: 486-491.

favorecieron en él la elaboración de exigencias intelectuales e ideológicas particulares:

El problema de Cuba, de Chile, de los Estados Unidos, de Colombia, es el de América. Toda obra juvenil debe prescindir del arrebatado adolescente que culmina en lo teatral. Sustraerse a la seducción de un gesto viril, de una actitud sacrificada, de un prestigio de heroísmo, entraña la lección más dura, pero la más efectiva, para los jóvenes de América. La proclama y la declaración pomposa tiene, todavía, irresistibles sugerencias para algunos jóvenes 'realistas'. Firmar comunicaciones 'en el destierro' rezuma romanticismo, del cual no ha podido libertarse voluntariosos cultores de la economía y las ciencias sociales (Sánchez, 1931: 16).

En la misma revista Índice, Sánchez desplegó también de alguna manera su visión de la intelectualidad de la época, sumergida en una atmósfera, no solo de cambios o de curiosidad intelectual, sino que también empapados de un ánimo de acción distintiva, generacional, que desplegaba sus velas por el continente. Hay un sentido de la historia muy potente tras sus palabras:

(...) las generaciones no guardan tanta relación con la cronología como con el temperamento y la ideología. Lo que hace que los de la misma edad formen una generación no es la coincidencia en la fecha de nacimiento, sino el vivir dentro del mismo clima espiritual (...). Si esto sucede, evidentemente, el primer deber de un historiador de las letras es encontrar ese ritmo, rastrear la obra de colaboración en un momento dado, hallar el sentido del movimiento. Reaccionar – insisto en esto hasta la saciedad – reaccionar por necesidad, por constatación rigurosamente histórica, por sentido estético contra el abuso de las personalidades. Contra la pasión por el tipo representativo. Contra el caudillo literario o político. Contra el "yoísmo" decadente (Sánchez, 1930: 5).

3. Chile y Ercilla

El exilio que llevó a Chile a Sánchez fue particularmente masivo. Algunos estudiosos sostienen que entre 300 y 400 peruanos llegaron a nuestro país a comienzos de los años 30 (Moraga Valle, 2013: 191). Los apristas se instalaron en Chile con relativa libertad de acción. Luis Alberto Sánchez comenzó a colaborar en aquel tiempo con la editorial Ercilla, en donde trabajó como editor y traductor, transformándose en director de la editorial en 1938. "(...) empecé a trabajar en Ercilla el 17 de diciembre de 1934. Estaría allí, con las intermitencias de mis viajes, hasta el 20 de enero de 1945, en que violentamente volví al Perú para sepultar a mi padre" (Sánchez, 2004: 52). La editorial y la revista Ercilla serían para Sánchez y otros muchos exiliados peruanos, como Manuel Seoane (periodista, director de la revista y la editorial), Américo Pérez Triviño (ex diputado), Luis López Aliaga (dirigente obrero), Alfredo Baluarte (empresario), Medardo Revilla (ex decano del Colegio de Abogados de La Libertad), Manuel Solano, Hugo Otero, Juan José Lora, Carlos Manuel Cox, entre otros, un verdadero oasis. En la editorial Ercilla se publicaron una cantidad enorme de libros, como el mismísimo

El antiimperialismo y el APRA, de Haya de la Torre y otras obras chilenas, peruanas y textos traducidos por Sánchez, Ciro Alegría, Alberto Hidalgo y Carlos Cox (Sánchez, 2004: 59).

Los exiliados peruanos trajeron como aporte una visión latinoamericana del marxismo, especialmente por medio de la obra de su líder, Víctor Raúl Haya de la Torre, convergiendo en los círculos socialistas dispersos hasta 1933. Ellos profundizaron, en segundo lugar, la idea del antiimperialismo y el latinoamericanismo, que, aunque no tuvieron nunca un desarrollo doctrinal ni ideológico fuerte, se volvieron en claves para diferenciar a los socialistas, otorgándole al PS una interesante visión en esta materia. La propia bandera del PS, el hacha de los toquis mapuche sobre un mapa del continente, es un símbolo latinoamericanista (Pereira, 1993: 257-268). También el himno, *La Marsellesa Socialista*, está tomado directamente del himno aprista (Sánchez, 2004: 47). La influencia de estos personajes en la cultura política chilena de la época es, por lo tanto, muy considerable.

Para Sánchez, el encuentro con Chile fue una prueba de su carácter: “Yo crecí, como todos los de mi generación, en el reiterado culto al rencor contra ese país. Chileno y bandido eran sinónimos” (Sánchez, 2004: 47), cuenta en sus memorias. Su vida en Chile se divide en varios capítulos, surcados casi todos ellos por el ambiente intelectual, periodístico y editorial, en un país que, en sus palabras, hacía gala de una interesante vida cultural:

La visión que me inspiró la intelectualidad santiaguina de entonces me impresionó profundamente. No había casi nada de común con la peruana (...) Los escritores y periodistas chilenos carecían de las inhibiciones consuetudinarias de sus colegas peruanos. Y aunque Chile sufriera también una dictadura, los ciudadanos sabrían encararla y sobrepujarla por sí solos sin recurrir a la riesgosa ayuda castrense (Sánchez, 2004: 43-44).

El sueldo no era mucho y tuvieron que aumentar las ventas. Sánchez traducía dos libros al mes, lo que a veces implicaba errores en el trabajo. Las publicaciones de libros también eran aceleradas. Incluso, la editorial cayó en la piratería. Sánchez, como subdirector de la editorial, se dedicaba muchas veces a viajar buscando contactos, representaciones y negocios. Uno de esos viajes fue a la Argentina en busca de recursos, contactos y contratos, en septiembre de 1936. En esa ocasión fue recibido y homenajead por la Sociedad de Escritores Argentinos, dictó conferencias en la Universidad de Buenos Aires y en la Universidad de La Plata, más otra charla en la Universidad de Montevideo (Sánchez, 2004: 43-44). En ese entonces, Sánchez tuvo la oportunidad de entrevistar a personalidades como el escritor boliviano Alcides Arguedas, el argentino Alfredo Palacios y el gran escritor austríaco Stefan Zweig. Esta última, titulada “Stefan Zweig, el hombre fugitivo” fue una demostración del duro papel del periodista (Sánchez, 1936: 7).

Hacia 1938, la revista se había convertido en una de las más importantes del país, en gran parte, gracias al trabajo de Sánchez y de Manuel Seoane, quien tenía grandes vínculos con las redes políticas de Chile, siendo otro de los referentes del APRA en el país (Sánchez, 1936: 60-66).

4. Líder del exilio

En Chile, Sánchez tuvo un rol importante como uno de los jefes del aprismo en Santiago. En 1932 se había creado el Comité Aprista de Santiago (CAPS), que desde 1934 sería el núcleo alrededor del cual se estructuraría el exilio en Chile (Hernández, 2021: 116, 145-146). Su cercana relación con Haya de la Torre, en la clandestinidad en el Perú, lo transformaron en uno de los principales puentes entre el líder y el grupo de exiliados en Chile. Este hecho marcó la vida de Sánchez, ya que tuvo que hacerse cargo de las demandas de Haya, al mismo tiempo que sus actividades políticas en Santiago, los conflictos y dificultades de los exiliados y su trabajo en Ercilla. Dentro de los conflictos entre exiliados hubo varios que demuestran las dificultades personales y rencillas entre los desterrados peruanos. Uno de los casos más controvertidos fue el de Esmaro Salas, un exiliado peruano acusado de traición al partido, de ser el responsable de la captura de los compañeros Carlos Manuel Cox y Pedro Muñiz, de la pérdida de un bono de quinientos dólares y de reiteradas críticas a la directiva. El acusado, Esmaro Salas, puso como responsable de la acusación, entre otros, al propio Sánchez, a quién además señaló como miembro de una “camarilla” al interior del comité, y acusó a dos compañeros, Luis A. Salcedo y Luis F. de las Casas, de intento de homicidio. La investigación disciplinaria a cargo del Tribunal de Disciplina, comandado por Américo Pérez Treviño, tensionó sobremanera al Comité Aprista de Santiago, a cargo del secretario general, Carlos A. Izaguirre entre 1935 y 1936, y concluyó el 19 de noviembre de este último año rechazando todos los cargos contra Salas por infundados.³

Por otro lado, la correspondencia entre Sánchez y Haya de la Torre fue el reflejo de las preocupaciones políticas y activistas de la época. Sánchez, como líder del exilio, mantenía a su jefe informado sobre la situación de los exiliados y las relaciones con los chilenos. Uno de los momentos más críticos fue cuando los socialistas comenzaron acercamientos con el PC chileno para constituir un Frente Popular al estilo francés o español, algo que provocó una crisis interna en el aprismo, debido a su tradicional animadversión al comunismo. Sucede que para Haya de la Torre el comunismo era un enemigo acérrimo y por ningún motivo quería tener relaciones con ellos. Esto porque el aprismo promovía un “Frente Único de Trabajadores Manuales e Intelectuales”, una especie de “Frente Popular” interclasista y sin la

³ Ver *Proceso aclaratorio de la traición de Esmaro Salas al Partido Aprista Peruano*. Empresa Tipográfica Nacional, 1ª edición, Lima, 1942.

participación de los comunistas, quienes eran percibidos, así, como una especie de competencia ideológica.

Sánchez estaba muy al tanto de las negociaciones en la izquierda chilena, por lo que instó a Haya de la Torre a tomar posiciones. Sabía que en gran medida la delicada posición del exilio aprista en Chile estaría determinada por esto y debía optar políticamente, pero sin pasar por el jefe. “Es un hecho que nuestra posición es peligrosa ante el f. popular en el exterior. Leo que está en directo contacto con los sin. y obr. ha comprobado que hay corriente poderosa en ese sentido”.⁴ Sugiere a Haya hacer un llamado a los compañeros sobre la idea de que el Frente Popular terminará soldando a las derechas “como acaba de ocurrir en España”. Sánchez manifiesta entender que en Chile era poco probable un Partido Aprista Chileno (“PACH”). Por esta razón, no descartaba una colaboración con un Frente Popular chileno, ya que sería un acuerdo instrumental (“mov. político no doctr.”) y generar un “pacto de no agresión” en torno a principios democráticos. Finalmente, expone que incluso dentro del aprismo un Frente Popular no es mal visto: “Inclusive en elementos nuestros de varias partes existen tendencias f.p”.⁵ Insta a Haya a asumir el problema y definirse, so riesgo de verse aislados.

Sánchez tenía clarísima la película sobre las intenciones de sus compañeros socialistas de unirse a los comunistas en un Frente Popular, por lo que instó a Haya a comprender esa realidad y tomar las precauciones del caso:

Nuestras relaciones con los partidos del Frente Popular han sido absolutamente cordiales (...) Esa relación fue cordialísima hasta que llegó Rabines en octubre (...) ya que los socialistas no tienen diario y los demás no quieren romper el Frente Popular chileno por causas externas. El asunto de la unidad chilena era lógicamente más importante para ellos que la cordialidad con los apristas (...) aquí los comunistas tienen influencia oficial y los chilenos consideran su unidad antes que toda otra cosa.⁶

Finalmente, el aprismo en Chile debió aceptar que sus compañeros del PS constituyeran un Frente Popular con el PC. Sería este el límite que marcaría políticamente las relaciones entre socialistas chilenos y apristas peruanos.

Haya era, además, un líder demandante y exigente, que no paraba de solicitar y pedir a Sánchez publicaciones, correcciones de textos y activismo político. Insistía en que los exiliados debían trabajar duro por la causa y lo dejó bien claro en una carta dirigida a los compañeros que estaban en Santiago:

⁴ Carta de Luis Alberto Sánchez a Haya de la Torre, 21 de enero de 1936

⁵ Carta de Luis Alberto Sánchez a Haya de la Torre, 21 de enero de 1936.

⁶ Carta de Luis Alberto Sánchez a Haya de la Torre, 31 de enero de 1939. Luis Alberto Sánchez Papers, Special Collections Library, Pennsylvania State University.

Cuando un aprista está en el exilio, dentro del continente latinoamericano, debe pensar mucho en su deber de acción sobre los pueblos que visita, y, consecuentemente, debe trabajar sin descanso por cumplir la misión de apostolado fecundo que nuestro gran partido necesita desarrollar sobre todos los países de nuestra América.⁷

Como Sánchez trabajaba en Ercilla, Haya le solicitaba la impresión y distribución de artículos, folletos y otros materiales de difusión. También le enviaba textos y libros para su corrección e impresión, además del trabajo partidista. A veces, Haya resultaba particularmente irritable:

Todavía usas una cinta casi ilegible. Si tengo mil pesos por el libro, saca los pesos que necesites para una cinta (...) Vuelves a insistir con lo de los originales: estoy trabajando. ESTOY TRABAJANDO. Las copias enviadas eran inmundas, INMUNDAS/Ha sido necesario recopiar íntegramente. Estoy en el penúltimo capítulo y espero las notas. ME ENVIARON LOS ORIGINALES ILEGIBLES SIN LAS NOTAS. Debo esperarlas (...) Trabajo seis y ocho horas diarias. La falta de citas me ha hecho pasar largos días dándome de cabezazos. ¿De dónde se te ocurrió mandar los originales sin las notas????????????????????⁸

Las exigencias, demandas, reproches, irritabilidad y egocentrismo de Haya provocaban una enorme presión en Sánchez. Haya, más de una vez, les enrostró a sus compañeros de Santiago la supuesta buena vida del exilio, lo que amargaba profundamente a Sánchez. En una carta particularmente emotiva, el hombre de Ercilla le respondió a su jefe: “Aquí en *capuaecilia* también se trabaja y se friega uno: para ganar el pan, para asistir al partido, para defenderlo y para aguantar la neurastenia de los ociosos (...) Tú mismo has caído en esos lazos prestando oídos a versiones antojadizas, o, a veces, lo que es peor, retaceadas, que es la peor manera de disfrazar las cosas”.⁹ Sánchez le contestaba a Haya que la vida del exilio era de mucha presión y actividad política, pero también de problemas familiares. Siempre mencionaba la necesidad de llevar el sustento al hogar y mantener a su esposa e hijos y no dudaba en dejar en evidencia a quienes efectivamente no tenían la misma convicción y compromiso:

Creo, sí, que has exagerado y generalizado excesivamente ese terminacho de Capua exilia. La realidad es muy otra. Capua, sí, para los que no producen, no trabajan para sí ni para el partido, no cotizan, se divierten y, de yapa, friegan. Para esos, Lima también fue y será Capua, con su Jirón de la Unión o su persecución ventajista (...) Estoy muy orgulloso de ser aprista, y no dejaré de serlo nunca, pero es irritante que a quienes, materialmente, solo han vivido a pérdida -aunque

⁷ Carta de Haya de la Torre al Comité de Acción de Santiago, 24 de enero de 1935 Luis Alberto Sánchez Papers, Special Collections Library, Pennsylvania State University.

⁸ Carta de Haya de la Torre a Luis Alberto Sánchez, 27 de agosto de 1935. Luis Alberto Sánchez Papers, Special Collections Library, Pennsylvania State University.

⁹ Carta de Luis Alberto Sánchez a Haya de la Torre, 2 de mayo de 1939. Luis Alberto Sánchez Papers, Special Collections Library, Pennsylvania State University.

hay ganancias morales- se les enrostre un goce material que no existe y que, en el mejor de los casos, es la décima parte del que tuvieron por hábito tener”.¹⁰

Sánchez, como todo exiliado, tuvo distintos desencuentros con las autoridades de su país. Sin embargo, encontró en el presidente Arturo Alessandri un excelente aliado. Sánchez era un aprista especial, ya que se había subido tarde al carro del partido, en 1931, y había sido funcionario del gobierno de Leguía, como subdirector de la Biblioteca Nacional de Lima. En ese contexto había conocido a Alessandri en el Perú. Así, al llegar a Chile, otro de sus amigos de la élite santiaguina, el dueño de *El Mercurio*, Agustín Edwards McClure, lo llevó a palacio a entrevistarse con “Don Arturo”. En La Moneda, Alessandri, según Sánchez, le entregó a él y a sus compañeros apristas todas las garantías del mundo, aunque sin antes advertirles: “Mire, puh, Sánchez, a ustedes los van a jorobar mientras estén desterrados, y ustedes van a tratar de desquitarse; el destierro crea problemas. Pero yo quiero ayudarlos para que la pasen bien en Chile, y, además, le soy deudor de algo (...)” (Sánchez, 1987: 116), le dijo el presidente en el palacio de Toesca. Y, efectivamente, Alessandri cumpliría su palabra. Sánchez relata dos hechos que concluyeron con la intervención del primer mandatario. La primera vez fue después de una riña callejera entre dos peruanos, el aprista Guillermo Cox y Edgardo Rebagliati, a la sazón, funcionario del gobierno del Perú. Por medio de Edwards, Sánchez se comunicó con Alessandri, quien le pidió no asistir a la citación de la Policía de Investigaciones. Al día siguiente, Alessandri habló con la esposa de Sánchez diciéndole que todo estaba arreglado. Al año siguiente, 1936, un grupo de estudiantes apristas agredieron con huevos podridos a una delegación oficial del Perú, por lo que varios cayeron detenidos. Sánchez, Seoane y Miguel Checa Eguiguren fueron a La Moneda a hablar con Alessandri. El presidente los recibió de inmediato y después de escucharlos ordenó que soltaran a los presos (Sánchez, 1987: 117-118).

Con todo, no es de extrañar que Sánchez, a la larga, terminara harto de todo eso. Sus tensas relaciones con Haya de la Torre, el ocaso de la Editorial Ercilla, la crisis del Comité Aprista de Santiago y la guerra mundial que favorecía al Eje, justo en momentos en que Sánchez comenzaba a recibir ofrecimientos para realizar conferencias y giras por diversas universidades en Estados Unidos, lo hicieron entrar en profundas dudas sobre sus convicciones. El mismo Sánchez no ocultaría el conflicto que todo ello le provocaba:

Apenas de regreso a Santiago, preparé mis papeles y pregunté a mi embajador si me permitirían pasar -solo pasar- por El Callao. Mi objeto era ver a mi padre de quien estaba lejos desde hacía siete años. Las estampas recogidas en Bolivia y las perspectivas de Estados Unidos me tenían bastante confuso. Por otra parte, el partido desde Lima solicitaba mayor colaboración de sus

¹⁰ Carta de Luis Alberto Sánchez a Haya de la Torre, 2 de mayo de 1939. Luis Alberto Sánchez Papers, Special Collections Library, Pennsylvania State University.

hombres en el exterior. Se me presentaba una ocasión estupenda para servirlo, sirviéndome (Sánchez, 1987: 232).

Sánchez terminaría trasladándose a Estados Unidos, volviendo a Chile solo esporádicamente hasta 1945, fecha de la legalización del APRA en el Perú.

5. Sánchez y la intelectualidad chilena

En Santiago, Sánchez pudo experimentar intensas relaciones personales, entre las cuales destacó su amistad con Augusto D'Halmar y Joaquín Edwards Bello. A D'Halmar, "el Almirante", lo describe en sus memorias como "un hombre solemne, buenmozo, algo histriónico, ligeramente ventrudo. No olía a virilidad, según sus palabras, pese a su voz de barítono" (Sánchez, 2004: 67-71). Le dedicó a su memoria las siguientes palabras:

D'Halmar peinaba sus párrafos con la misma pulcritud que sus cabellos, sólo que, mientras éstos escaseaban, sus recursos literarios crecían. Amaba el retruécano y la paradoja. Poseía indudable sentido lírico y dramático. Daba vueltas a las frases como un tiovivo. Las sobaba suavemente como quien acaricia una flor. Su estilo recordaba las prolijas exquisiteces de Gabriel Miró a quien también seguí; y el cinismo barroco de Oscar Wilde (Sánchez, 2004: 69-71).

Las andanzas de Sánchez con Edwards Bello son otro punto interesante a recalcar por sus retratos santiaguinos y lo notable que siempre es la experiencia de un extranjero, en este caso latinoamericano, dejando sus impresiones sobre Chile. Sánchez, junto a Edwards Bello recorrió lugares como la Vega Central:

(...) o sea, el mercado, Les Halles de Santiago. Conocí el vientre de la ciudad y saboreé sus jugos. En un puesto cualquiera comimos un plato de locos con salsa mayonesa, chupín de congrio, asado al palo, yo probé los chinchulines, las criadillas. Después anduvimos por barrios de extramuros entre quintas y conventillos (Sánchez, 2004 : 39-40).

Edwards Bello sería una de las personas que más marcarían la vida de Sánchez en Chile. Sus palabras a la hora de recordarlo no dejan lugar a dudas:

Era difícil el trato con Joaquín, aunque jamás dejó de ser un niño grande. Los años en Europa le habían enseñado a amar lo criollo y a despreciarlo al mismo tiempo. Tenía el don de narrar, de animar lo inanimado. Vivía arriba, en la calle de Santo Domingo, después de la plaza Brasil, en una casa colonial donde resonaban sus pasos como aldabonazos. No ha dado, en lo que va del siglo, Chile un cronista tan ameno, gráfico, penetrante y humano como él. Lo leían, lo admiraban y le temían. Todavía releo sus páginas de cuando en cuando y al releerlas me invade una incontenible nostalgia. Creo que sería mejor llamarla melancolía... (Sánchez, 2004 : 74).

Otro de los que conoció la amistad de Sánchez fue Pablo Neruda. Llegado a Chile después de la terrible experiencia en plena Guerra Civil española como embajador, y habiendo traído una enorme cantidad de exiliados republicanos, Neruda se reinsertó en el ambiente literario. Sánchez comenta en sus memorias sobre la gran cantidad de seguidores del poeta, a esas

alturas una celebridad mundial. Se conocieron por negocios en 1937 cuando sellaron un acuerdo con la editorial Ercilla. Sánchez y el poeta serían amigos hasta la muerte del chileno, en 1973. Un buen día que salieron a comer con un grupo de amigos, Sánchez conocería de las costumbres éticas y económicas del vate:

Esa noche salimos a comer juntos con Pablo, la Hormiguita, Rosa, López Aliaga, Seoane y Elsa. Andábamos bastante cargados de vino. Yo armé un zipizape en la Plaza de Armas, a consecuencia del cual Rosa perdió un flamante reloj de brillantes, fruto de largos ahorros y penosas mensualidades. Desde entonces soy limitado en la bebida. Pablo me decía: 'Yo siempre que tengo sed, dejo todo, hasta el dinero, en casa y siempre acaban confundíendome con un marinero extraviado entre gente rara, pero resulta que hasta me socorren en vez de quitarme'. No tenía yo por qué dudar de su palabra, ni tampoco por qué creerle a pie juntillas. Pero que Pablo no llevaba dinero consigo, sí que era cierto (Sánchez, 2004 : 142).

Estas redes se transformaron en apoyo de los socialistas chilenos a los peruanos. En Chile, la Nueva Acción Pública, comandada por Eugenio Matte Hurtado, fue un partido inspirado en los ideales del aprismo, que en 1933 se integraría al Partido Socialista (Sánchez, 2004 : 46). Su refugio en Chile los llevó a entablar numerosas amistades y a influir en el mundo político de la izquierda de la época, sobre todo, la socialista. Efectivamente, dentro del amplio ámbito de amistades y compañeros de empleo, los socialistas jugaron un rol preponderante en este grupo de apristas al que Sánchez pertenecía. Salvador Allende, entonces un joven médico de veintitantos años, fue uno de ellos, y Sánchez se dio tiempo para conocerlo y describirlo:

Salvador tendría entonces 25 años. Transmitía amistad y simpatía. Le gustaba discutir y enterarse de todas las ideas y leía con voracidad. Por lo común, Salvador usaba vestón, o sea la chaqueta o americana un poco larga para disimular sus piernas demasiado cortas en relación a su tórax. Fue una de sus ideas fijas, atento como se mostraba siempre al buen parecer. Por esa afición a la ropa fina, y a mejor corte cartoril, le llamaban 'el pije', lo cual equivale al futre peruano, al cachaco colombiano. O sea al elegante (...) No obstante de ese aspecto aseñoritado, Salvador se destacaba por la vehemencia de sus discursos y actuar; a pelear; al par era cauto en el juicio, y fino en el trato social (Sánchez, 2004 : 77).

Sánchez también mantuvo grandes relaciones con otros socialistas chilenos, como Julio Barrenechea, Manuel Eduardo Hübner, Oscar Schnake o el líder socialista de la época, Marmaduke Grove. Destaca por encima de todos a Schnake, de quien dijo en sus memorias haber sido "nuestro mejor compañero entre los socialistas y lo ha seguido siendo después del 73. Actuó a nuestro lado en las buenas y en las malas." (Sánchez, 2004: 78). En sus memorias, Sánchez destaca el acto organizado por los socialistas en solidaridad con los apristas en el Teatro Municipal de Santiago, a fines de 1934. "Los oradores socialistas nos colmaron de alabanzas y estímulo. La presencia de nuestros compañeros era algo natural en toda asamblea socialista. Así llegamos hasta la guerra de España, y seguimos unidos, y vino el Frente Popular, y nos juntamos más" (Sánchez, 2004: 81).

Pero Sánchez no solo se relacionó con compañeros del socialismo chileno, sino que estableció puentes con gran parte de la intelectualidad chilena de la época. Su momento más álgido fue cuando, junto a un grupo de amigos encabezados por Neruda y Raúl González Tuñón, fundaron la Alianza de Intelectuales en Defensa de la Cultura, en 1938, en medio del impacto de la Guerra Civil española. Junto a Neruda, Sánchez había organizado también sendos homenajes al Perú, en las festividades de la Independencia del país, los días 28 de julio de 1937 y 1938, además de un festival conmemorativo a beneficio de los encarcelados apristas en Perú, en 1938.

La Alianza fue presidida por el escritor Alberto Romero, y tenía una sede en Viña del Mar, donde la presidía Victoriano Lillo. En palabras de Sánchez, la alianza “era un calco de la organizada por el Congreso Antifascista de Valencia. Contaba con el patrocinio de la Embajada española y de las organizaciones democráticas chilenas” (Sánchez, 2004: 147-148). Los miembros se reunían en una casa en calle Santo Domingo y en ella figuraron, además de Romero, Neruda y González Tuñón, Gerardo Seguel, Ricardo Latcham, Milton Rossel, Julio Barrenechea, Juvencio Valle, Juan Guzmán Cruchaga, Rubén Azócar, Jacobo Danke, Hernán del Solar, Aníbal Jara, María Valencia, Rosamel del Valle, Pedro Sienna, Victoriano Lillo y Matilde Ladrón de Guevara, además de Sánchez (Sánchez, 2004: 147-148).

Junto a la Alianza, Sánchez participó en otras organizaciones intelectuales, como el PEN Club y la Sociedad de Escritores. “Me eligieron miembro de la directiva de la segunda, en dos ocasiones, y vicepresidente de la primera, el PEN Club, cuando la presidía Benjamín Subercaseaux” (Sánchez, 2004: 149). Estas actividades demuestran el gran compromiso intelectual de Sánchez y el ánimo colaborativo, participativo y de compromiso de la intelectualidad chilena de la época. Aún así, Sánchez se cansaría.

Luis Alberto Sánchez, quien llevaba años entre Chile y Estados Unidos, terminaría su exilio en 1945 al ser aprobada una amnistía a todos los exiliados. Retornó al Perú, siguió militando en el APRA, fue rector de la Universidad Mayor de San Marcos y siguió viajando a Chile (una vez más en otro breve exilio), pero la mayoría de las veces a ver a los amigos y a cumplir con obligaciones académicas e intelectuales. Su experiencia y vivencias se suman a una larga lista de intercambios humanos entre el Rímac y el Mapocho que han marcado profundamente la historia de Chile y Perú.

Conclusiones

A través de la figura de Luis Alberto Sánchez, sus vivencias, trabajos, trayectoria y vida podemos resaltar la importancia del exilio peruano, la intelectualidad de la época, la atmósfera de ideas, colaboraciones, convergencias y vivencias. Se trata de un episodio de interacción chileno-peruana que implicó intercambios de ideas (de apristas a socialistas),

solidaridad, compañerismo y mutuo reconocimiento entre dos sociedades que venían de graves tensiones.

El exilio para Sánchez fue una experiencia única, en primer lugar, porque fue en Chile, un país históricamente muy importante para la sensibilidad peruana, que lo enfrentó a viejos recelos y antiguas desconfianzas. Sin embargo, estas quedarían rápidamente atrás a medida que se integraba en la sociedad chilena. En segundo lugar, porque tuvo un papel muy importante en el desarrollo del periodismo chileno de la época, en Editorial Ercilla, que le permitió desarrollarse como hombre de prensa en un medio nuevo, ayudando a su desarrollo. En tercer lugar, porque se transformó en una especie de puente entre el exilio e intelectualidad peruana y sus pares chilenos. Sus amistades con Augusto D'Halmar, Joaquín Edwards Bello o Pablo Neruda contribuirían a acercar a chilenos y peruanos en horas tan tensas de nuestra historia común, luego del Tratado de Lima en 1929. Finalmente, porque se transformó en uno de los líderes del exilio en Chile y lugarteniente de Haya de la Torre entre los apristas de Santiago, lo que pondría a prueba sus dotes de jefe y su talante político.

Sin embargo, el exilio, como pudimos ver, al ser una vivencia profundamente humana no deja de tener conflictos. Sánchez no fue ajeno a ello y, en parte por su rol como líder del exilio y en parte por las vicisitudes de la época, entró en conflicto entre su rol como jefe político y sus aspiraciones intelectuales, decantándose por estas últimas a medida que lo invitaban a hacer conferencias y pasantías desde Estados Unidos. Su relación con Haya de la Torre —tirante, tensa, violenta a ratos— fue un aliciente para buscar mejores horizontes. El exilio desgasta, carcome y debilita, a veces, las más sólidas convicciones, porque es un fenómeno humano con todas sus contradicciones y condicionantes.

Sánchez, hombre más intelectual que político, no dejaría nunca de ser aprista, pero nosotros creemos que su experiencia en Chile —vital, inconmensurable, profunda— lo acercaría más al mundo de las letras que al de la militancia combativa. Si los primeros años del exilio habían sido de lucha clandestina, comités y largas conversaciones con Haya, al final del mismo sus afanes iban por las conferencias en el exterior y la participación en actividades académicas, lo que terminarían por definirlo como persona. En suma, una experiencia fascinante.

Bibliografía

Bergel, M. 2016–2017. “El testimonio personal de Luis Alberto Sánchez. Memorias inevitables de un americano del siglo XX. Políticas de la memoria. Vol. 17.

Bergel, M. 2019. La desmesura revolucionaria. Cultura y política en los orígenes del APRA. Lima: La Siniestra Ensayos.

- Bethell, L. 2002. Historia de América Latina, vol. 16. Barcelona: Ed. Crítica.
- Bourdieu, P. 1983. Campo intelectual, campo de poder. Buenos Aires: Folios ediciones.
- Bourdieu, P. 1999–2000. Intelectuales, política y poder. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Devés, E. 2000. El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Entre la modernización y la identidad. Del Ariel de Rodó a la Cepal. Vol. I, 1900–1950. Santiago: Editorial Biblos, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.
- Dorais, G. 2021. Journey to Indo-América. APRA and the Transnational Politics of Exile, Persecution, and Solidarity, 1918–1945. Cambridge: Cambridge University Press.
- Epistolario de Luis Alberto Sánchez y Víctor Raúl Haya de la Torre, Luis Alberto Sánchez Papers, Special Collections Library, Pennsylvania State University.
- Ercilla, año II, n° 71, Santiago, lunes 14 de septiembre de 1936, pp. 12–13.
- Haya de la Torre, V. 2010. El antiimperialismo y el APRA. Lima: Biblioteca del Congreso del Perú.
- Hernández, S. 2021. La persistencia en el exilio. Redes político-intelectuales de los apristas en Chile (1922–1945). Santiago: Ediciones Biblioteca Nacional, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.
- González, S. y Parodi, D., 2013. Las historias que nos unen. Episodios positivos en las relaciones peruano-chilenas, siglos XIX y XX. Santiago: RIL editores.
- Jelin, E. 2002. Los trabajos de la memoria. Madrid: Siglo XXI editores.
- Manrique, N. 2009. “¡Usted fue aprista! Bases para una historia crítica del APRA”. Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Moraga Valle, F. 2009. “¿Un partido indoamericanista en Chile? La Nueva Acción Pública y el Partido Aprista Peruano (1931-1933)”, *Histórica*, XXXIII.2: 109-156 / ISSN 0252-8894.
- Moraga Valle, F. 2013. “Una convivencia reanudada: exilios e intercambios culturales y políticos entre Chile y Perú (1920–1940)”, en González, S. y Parodi, D., Las historias que nos unen. Episodios positivos en las relaciones peruano-chilenas, siglos XIX y XX. Santiago: RIL editores.
- Pereira, W. 1993. “Origen de los símbolos del PSCH”, en Witker, A., comp., Historia documental del Partido Socialista de Chile. 1933–1993. Socialismo y nación–socialismo y mundo. Concepción: IELCO.

- Reveco, J. 2006. «Influencia del APRA en el Partido Socialista de Chile». En Vida y obra de Víctor Raúl Haya de la Torre, editado por Juan Manuel Reveco, Hugo Vallenás, Rolando Pereda y Rafael Romero, 19-134. Lima: Instituto Cambio y Desarrollo, Instituto Víctor Raúl Haya de la Torre.
- Roniger y Sznajder. 2013. La política del destierro y el exilio en América Latina. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Sánchez, L. 1922. Elogio de Manuel González Prada. Lima: Imprenta Torres Aguirre.
- Sánchez, L. 1925. "Vicuña Mackenna juzgado en el Perú", en Revista Atenea, Universidad de Concepción, año II, n° 9, 30 de noviembre de 1925, pp. 486-491.
- Sánchez, L. 1936. Haya de la Torre o el político. Crónica de una vida sin tregua. Santiago: Ediciones Ercilla.
- Sánchez, L. 1968. ¿Existe América Latina? Examen espectral de América Latina. Lima: Talleres Gráficos P. L. Villanueva.
- Sánchez, L. 1987. Testimonio personal. Memorias de un peruano del siglo XX. Tomo II, El Purgatorio. 1931-1945. Lima: Mosca Azul editores.
- Sánchez, L. 1989. La literatura peruana, 3 vol. Lima: EMI S.A. editores.
- Sánchez, L. 2004. Visto y vivido en Chile. Santiago: Tajamar Editores.
- Sánchez, L. "Diferencias: literatura y sociología. Carta a Raúl Silva Castro", Revista Índice, año I, n° 4, Santiago, julio de 1930, p. 5.
- Sánchez, L. "Gimnasia y acrobacia de la política", Revista Índice, año I, n° 11-12, Santiago, febrero-marzo de 1931, p. 16.
- Sánchez, L. "Stefan Zweig, hombre fugitivo", Ercilla, año II, n° 72, Santiago, lunes 21 de septiembre de 1936, p. 7.
- Sin Autor. 1942 Proceso aclaratorio de la traición de Esmar Salas al Partido Aprista Peruano. Lima: Empresa Tipográfica Nacional, 1ª edición.